

forma de lucha directa entre los trabajadores y patronos, sin reparar en el poder del estado o del gobierno—. Una cláusula en los estatutos prohíbe a cualquier oficial o miembro de la CGT participar en la actividad política o pertenecer a cualquier partido político (lo que incluye al Partido Comunista).

La CGT arrancó favorablemente después del Congreso Organizativo y el número de sus miembros aumentó rápidamente, despojando a la CROM, de la cual se separaron algunas organizaciones. En abril de 1921 la CGT contaba aproximadamente con 60 mil miembros, cuya fuerza principal provenía de las federaciones de artesanos del estado de Sonora, los estibadores de Veracruz, los obreros textiles de Atlixco y la Ciudad de México, los tranviarios, panaderos y telefonistas de la Ciudad de México.

Sin embargo, en la actualidad la CGT ha perdido la mitad de sus miembros. En primer lugar, recibió un duro golpe con la deportación de sus líderes más enérgicos (todos los cuales eran extranjeros). Entonces el Comité Ejecutivo entró en una suerte de parálisis, no ha emprendido ninguna actividad. Dos importantes huelgas, la general de ferrocarrileros y la de telefonistas, demostraron la incapacidad e incompetencia del Comité Ejecutivo de la CGT. ¡Ello fue más evidente por el hecho de que los telefonistas, aunque están afiliados a la CGT, durante la huelga buscaron la ayuda no del ejecutivo de la CGT, sino de la CROM! Durante la huelga ferrocarrilera la CGT combinó las mejores intenciones revolucionarias con la más completa inactividad. Los ferrocarrileros recurrieron al Comité Ejecutivo de la CGT para lanzar la convocatoria a la huelga general; el Comité Ejecutivo lo apoyaba, pero decidió que primero debía solicitar la opinión de sus afiliados, se emitió una carta, pero cuando las respuestas llegaron el movimiento ferrocarrilero había sido aplastado. ¡Una de las respuestas llegó cinco meses después de que la huelga había concluido!

